FF 50 123

Hola, buenas noches, efectivamente esto es Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNED. Revista de Filosofía es un programa coordinado por Francisco Martínez y Antonio Santes Mases, que todos los miércoles a esta misma hora intenta acercaros personajes y hechos relacionados con el mundo de la filosofía. Como todos sabéis, este año se ha conmemorado el cincuentenario de la muerte de Antonio Machado, y como nosotros no queremos ser menos en cuanto a conmemoraciones, hemos decidido hacer desde aquí nuestro pequeño homenaje, un homenaje que ya veréis como también tiene que ver con la filosofía.

Nos acompaña para ello un hombre que además de admirar y conocer bastante a fondo la obra de Machado, pues es uno de nuestros colaboradores. Pues buenas noches, Francisco. Buenas.

Como esto básicamente es un programa de filosofía, ¿qué te parece si empezamos hablando de la relación entre filosofía y poesía en Machado? Bueno, yo creo que Machado, por un lado, claro, fundamentalmente lo que lo que ha sido es un poeta, ¿no? Pero por otro, él posteriormente, cuando ya tenía, digamos, su vida casi resuelta, estudió filosofía, digamos, de forma profesional, pues habría una filosofía de Machado como filósofo y una filosofía de Machado como poeta, que yo creo que es quizá la más interesante, ¿no? Él hablaba, por ejemplo, hacía hablar a uno de sus apócrifos, a Juan de Mairena, y le hacía decir que todo poeta supone una metafísica, o sea, que esta metafísica, esta filosofía, incluida dentro de la poesía, es lo que realmente es interesante Machado, ¿no? Porque la metafísica clásica, él, por ejemplo, aquí, en uno de los poemas de Proverbios y Cantares, él habla un poco, pues, de la inconsistencia o casi de una imposibilidad de la metafísica, ¿no? Cuando dice, en preguntar lo que sabes, el tiempo no has de perder, y a pregunta sin respuesta, ¿quién te podrá responder, no? Me parece que las preguntas metafísicas, que son preguntas casi, esencialmente, sin respuesta, ¿no? En lo cual, lo importante es la pregunta, pues, no tienen una fácil respuesta metafísica. Entonces, él, de todas formas, en su poesía, sí hay una metafísica, hay algunos elementos que luego iremos desarrollando, por ejemplo, una teoría de la temporalidad, una teoría del sujeto poético, y esos son algunos de los elementos que, posteriormente, desarrollaremos, ¿no? Aquí, por ejemplo, en otro poema, poemita de estos de los Proverbios y Cantares, hay otras afirmaciones filosóficas que pueden ser interesantes y que luego él desarrollaría, digamos, de forma un poco más teórica, en las teorías que le atribuye a Abel Martín y a Juan de Mairena, ¿no? Dice, el hombre es por natura la bestia paradójica, un animal absurdo que necesita lógica, creó de nada un mundo y su obra terminada, ya estoy en el secreto, se dijo, todo es nada. Bueno, en un poema como éste, pues, hay elementos realmente interesantes y realmente modernos, ¿no? Por ejemplo, la relación entre lógica y absurdo, que luego desarrollarían, después de la guerra, los poetas existencialistas y los filósofos existencialistas franceses, ¿no? Y en relación con esto, la importancia de la nada.

La nada es un elemento absolutamente esencial en la filosofía de Machado, especialmente en

la obra de Abel Martín y Juan de Mairena, y es uno de los elementos también fundamentales de la filosofía actual, ¿no? O de la filosofía del siglo XX. En este sentido, yo creo que Machado, como filósofo y como poeta filósofo, estaba completamente en la línea del pensamiento contemporáneo. Bueno, ¿puedes hablar de influencias filosóficas en la obra de Machado? ¿Has detectado alguna influencia realmente clara y de qué autores? Bueno, Machado estudió filosofía en manuales, como en aquella época era normal, neocantianos, y entonces su primera, digamos, capa filosófica es de influencia cantiana, y él nunca renegó de esta influencia, ¿no? También en su época apareció una corriente ligada fundamentalmente a Versón, que es una corriente con la cual Machado también sintonizó, una corriente de una metafísica de tipo temporal, basada en el análisis del tiempo, y que, bueno, en cierta manera pues también está presente en otras narraciones y otras obras poéticas de esta época, del principio del siglo, como está tradicionalmente reconocido en las novelas de Proust, ¿no? Entonces, ahí hay una noción de tiempo que es, en cierta manera, parecida en Proust, Machado y Versón, con matices importantes, pero bueno, en un primer momento se podría afirmar una cierta conexión, ¿no? Esta temporalidad es una temporalidad, digamos, antimecánica, antifísica, anticientífica, en este sentido, ¿no? Y luego el gran maestro, el maestro reconocido por Machado, es un amuno, también con esta tensión trágica, con esta dimensión humana, en esta dimensión, digamos, incluso también desde un punto de vista ético-político-populista, que tanto un amuno como Machado tuvieron, ¿no? De todas formas, la reflexión filosófica de Machado, como prácticamente toda la reflexión filosófica, empezaba fundamentalmente con los griegos, y aquí hay otro poema en esta colección que venimos analizando, de Proverbios y Cantares, donde él analiza un poco las dos posibilidades clásicas de la filosofía que se podían ejemplificar con las palabras o los nombres de Heráclito y de Parmenides, es decir, por un lado, el intentar conseguir el devenir y en su propia movilidad, y por otro, o por otro lado, intentar cortar este devenir de forma abstracta y aprisionarlo en conceptos.

El poema 35, dice hay dos modos de conciencia, una es luz y otra paciencia, una estriba en alumbrar un poquito el hondo mar, otro en hacer penitencia con caña o red y esperar el pez como pescador. Dime tú, ¿cuál es mejor, conciencia de visionario que mira en el hondo acuario peces vivos fugitivos que no se pueden pescar, o esa maldita faena de ir arrojando a la arena muertos los peces del mar? Creo que hay ahí una contraposición entre una filosofía que es devenir y que sigue el devenir, o una filosofía de tipo abstracto o abstraccionista, intenta ir cortando y capturar, pero claro, hay muertos ya los peces del mar. Por un lado, los vemos vivos pero fugitivos, inaprensibles, o bien los intentamos capturar a través de los conceptos y en ese sentido los matamos.

O sea que Parménides, Heráclito, o un pensamiento más dialéctico y un pensamiento abstracto o cientificista, son las dos posturas, las dos formas de conciencia que Machado, digamos, recoge de la tradición ya desde sus orígenes griegos. Enlazando un poco con esto que estás comentando, con el tiempo en Machado, uno de los datos quizá más importantes y más obvios incluso de su poesía. ¿Qué nos cuentas de la temporalidad en Machado? Bueno, el propio Juan de Mairena, que es uno de sus alter ego filosóficos, es autor, según el propio Machado, de un

arte poética y ahí habla, él se sitúa a sí mismo, a Mairena, como el poeta del tiempo.

Es decir, en la poética, que el propio Machado elabora también para colocar como prólogo a una de las ediciones de sus libros, él definía la poesía y la poética como la palabra en el tiempo. Es decir, que Machado concibe la poesía fundamentalmente como el arte que utiliza elementos de tipo temporal y en ese sentido él rechazaba, y es muy interesante el análisis que hace en el arte poética o a través del arte poética de Mairena, en relación con el conceptismo y el barroco literario. Él ahí oponía una poesía temporal, que utilizara los mecanismos y los elementos temporales, a una poesía conceptista, retórica, hueca y huera.

Él la llamaba lógica rimada, es decir, una serie de conceptos en rima, producto de una escolástica rezagada. Es decir, que en ese sentido, él oponía estas dos formas de entender la poesía. Y es interesante cuando Mairena plantea qué es lo que tendría que hacer el nuevo poeta, o qué futuro tendría la poesía, pues retoma un artificio, un artificio otra vez, digamos apócrifo, utiliza otro apócrifo, que sería Meneses, Jorge Meneses, que es un poeta que inventó una máquina, lo que él llamaba un aristón poético, máquina de trobar.

Esta máquina, que es un elemento realmente interesante, que puede ser una de las máquinas célibes que Carrouge analizó en los 70, es decir, es una máquina que tenía la misión de, respondiendo al nivel poético que hubiera en un ambiente determinado, ir construyendo una poesía de forma mecánica, relacionando unos sujetos con unos objetos. Entonces él parece que esta es una respuesta irónica, que da machado a través de Mairena y esta a través de Meneses, es decir, una respuesta en tres niveles, digamos, de ironía del futuro de la poesía, es decir, él veía que dado que la poesía como elemento temporal no se podía desarrollar tal como la veía, decía que mientras había que irse distrayendo con estas máquinas y que él prefería, si había que matematizar la poesía, pues que las matematizaran las máquinas y que no cayeran en lo que en aquel momento estaba haciendo el simbolismo, que él veía que esa especie de cientificación o matematización o, digamos, esa poesía lógica que estaban desarrollando los simbolistas, pues que era una forma, digamos, innoble de desarrollar la poesía. Por eso él prefería, bueno, ya que tenemos que hacer poesía racional, pues que le hagan las máquinas.

Una cosa irónica de intentar responder al impas en el que, según él, se encontraba la poesía en su época por, digamos, la imposibilidad de convertirse en una auténtica poesía temporal, es decir, en una auténtica poesía según sus concepciones. Hablábamos hace un momento, antes de empezar el programa, de la teoría del apóctifo y tú enlazabas un poco con la teoría del heterónimo de Pessoa. Decías que esto era una cosa que realmente merecía un estudio.

Sí, yo creo que es un elemento importante porque entronca con una de, yo creo, una de las cuestiones metafísicas fundamentales, que es la problemática del sujeto, del sujeto, digamos, individual y sobre todo del sujeto poético, del sujeto artístico. Yo creo que ahí hay un elemento de conexión, tanto en Machado como en Pessoa, con el sujeto romántico. Entendiendo, claro, el romanticismo, los primeros románticos, es decir, Schlegel, Novalis y no lo que nosotros conocemos, como siempre, claro, a través de la influencia francesa, el romanticismo este

decadente de Hugo y Lamartine, todo este romanticismo un poco ya, digamos, segundo, que no tenía esa agilidad y sobre todo que no tenía esa penetración filosófica.

Yo creo, y eso lo discutimos en una tertulia filosófica que precisamente sobre Machado hicimos el día de su aniversario, ¿no?, el 22 de febrero, en la cual, bueno, pues los participantes, entre los cuales estaba Ana Luca, profesora de estética de esta facultad y Manuel Ballesteros, escritor marxista parisino, que ahora está en Madrid de profesor visitante, pues hablaban sobre el romanticismo de Machado, pero entendiendo el romanticismo en esa conexión y especialmente en este tema. Y yo creo que los apócrifos, como por otro lado los heterónimos pesoanos, vienen a responder un poco a ese proceso de disolución, de cisión, de esquizofrenia que el sujeto moderno tiene a partir del romanticismo. O sea, el sujeto ya no es un sujeto fuerte, no es un sujeto construido completamente sin fisuras, como podría ser el sujeto cartesiano, incluso el sujeto hegeliano, sino es un sujeto escindido, sujeto fisurado, un sujeto podríamos llamar débil, ¿no? Es el primer elemento, yo creo, que está presente tanto en los apócrifos como en los heterónimos.

Esta cisión, esta, digamos, falta de consistencia del sujeto moderno. El segundo elemento que está presente en esta teoría del apócrifo sería la ironía, la distanciación respecto a la propia obra que introduce Machado a través de sus apócrifos, de sus poetas. Fundamentalmente ya hemos visto a Abel Martín, Juan de Mairena, incluso Jorge Menéser, en una especie de distanciación doble o triple.

Aquí ese es un elemento constituyente. Manolo Ballesteros hablaba que prácticamente toda la filosofía de Machado debía entenderse desde este punto de vista, es decir, desde una relación irónica con la propia obra, o sea, que no estaba tomado completamente en serio. Bueno, aunque eso quizá podría discutirse en parte, pero sí, es cierto que hay una especie de distanciación, de alejamiento de la propia obra, y esto se hace a través de los apócrifos.

Aparte, esto permite, digamos, una pluralidad, una pluralización de opiniones que quizá fuera difícilmente compatible si se atribuyeran sólo a un sujeto, pero que dispersándolas en una serie de autores, pues podría quedar más creíble. Y otro elemento que es importante y al cual alude el propio Machado, en una carta publicada en la Gaceta Literaria y dirigida a su director Jiménez Caballero, en la cual habla de que va a crear un nuevo poeta, Pedro de Zúñiga, y ahí habla que el objetivo, digamos, de crear estos poetas es contribuir a la nueva objetividad que en aquel momento estaba imponiéndose en el arte. Dice, además, esa nueva objetividad a que hoy se endereza el arte y que yo persigo hace 20 años no puede consistir en la lírica, ahora lo veo muy claro, sino en la creación de nuevos poetas, no nuevas poesías, que canten por sí mismos.

Es decir, yo creo que aquí hay un elemento también importante en esta época de despersonalización del sujeto, es decir, se busca una nueva objetividad, y en ese sentido lo que hace el poeta, como acaba de decir aquí Machado, no es crear nuevos poemas desde su subjetividad, sino que crea nuevos sujetos, nuevos sujetos creativos, nuevos poetas, a los cuales les crea incluso una nueva vida, una vida relativamente coherente, e incluso, como viene

a decir en esta carta, una tradición en la cual se puedan insertar. Y es estos poetas, digamos apócrifos, los que construían y van a dar lugar a esa nueva poesía. Es interesante, como decías antes, comparar la teoría del apócrifo, o la práctica, mejor dicho, el apócrifo en Machado, con la teoría de los heterónimos.

De eso quería hablar, porque de momento estás hablando de elementos más o menos confluyentes en el apócrifo y el heterónimo, pero ¿qué elementos son los que los separan? Hombre, yo creo, yo lo que he analizado, a mí es un tema que me interesa dentro de la problemática, como ya he aludido, de la disolución del sujeto clásico y la constitución de un sujeto moderno, casi por moderno, más débil. Y ahí, bueno, pues yo me había planteado la cuestión del heterónimo Pessoa, y el del apócrifo de Machado, desde otro punto de vista. Hombre, una primera diferencia es clara, es en los propios, digamos, adjetivos que se utiliza para denominar estas creaciones.

Machado habla de apócrifos, es decir, de falsos, falsos poetas, o poetas que pudieron existir, como él dice, ¿no? Aquí, en esta misma carta antes aludida, dice, entre manos tengo mi tercer poeta apócrifo, Pedro de Zúñiga, poeta actual nacido en 1900. Abel Mártir y Juan de Mairena son dos poetas del siglo XIX que no existieron, pero que debieron existir, y hubieran existido si la lírica española hubiera vivido su tiempo. Es decir, que en Machado había una conciencia, bueno, una conciencia, además una expresión, que sus poetas son poetas apócrifos.

Incluso él mismo, en la colación esa de doce poetas apócrifos que introducen en los complementarios, mete un Antonio Machado que dice, no confundir con el poeta creador de Campo de Castilla. Es decir, que él parte, y por eso habla de apócrifos, de poetas falsos, poetas que pudieron e incluso debieron existir. Mientras que Pessoa, no, Pessoa parece que juega mucho más con la realidad y consistencia de sus poetas, y por eso los llama heterónimos, es decir, otro nombre, otras versiones de su propia personalidad.

Incluso cuando distinguen heterónimos y semi-heterónimos, pues él tenía una teoría mucho más, es decir, él parece que jugaba menos, que se lo creía más, ¿no? Sí, Pessoa fue siempre sus propios heterónimos, mientras que Machado no, en absoluto. Sí, yo creo incluso, y es muy interesante ver el papel que tiene Álvaro de Campos en las desavenencias de Pessoa con Ofelia, ¿no? Es decir, él utiliza, no se atreve a romper directamente con Ofelia, y mete a Álvaro de Campos como un elemento discordante en este amor. Es interesante esto, ¿no?, porque él utilizaba sus heterónimos como elementos importantes dentro de su propia vida, o sea, para hacer cosas que no se hubiera atrevido a hacer él mismo, ¿no? Esto yo creo que tiene conexión con toda la teoría esotérica, todas las conexiones de Pessoa con el pensamiento subterráneo, que él conocía muy bien, y que, claro, hablaba de una conexión con la realidad, con el mundo, a través de muchas bocas, en una especie, pues, de relación polivalente.

Cada persona, pues, tenía una serie de conexiones, de simpatías con el mundo, ¿no? Entonces, yo creo que por eso él pensaba que era más verosímil, o le da más consistencia, incluso ontológica, creativa, a sus poemas, ¿no?, y a sus poetas, mejor dicho, ¿no? Bueno, y ya para

terminar, hay una publicación que va a salir próximamente, en los próximos meses, que sobre Machado, en la que supongo que aparecerá todo esto de lo que tú has hablado, puesto que tú has colaborado en ella, en la editorial Orígenes, ¿no? Sí, se está preparando una edición de una serie de escritos sobre Machado, del punto de vista fundamentalmente filosófico y estético y político, que la editorial Orígenes va a publicar, y cuyo editor, en el sentido anglosajones, Luis Martínez de Velasco, colaborador que ha venido algunas veces a estar con nosotros aquí, y que él, digamos, es el que ha coordinado esta edición, en la cual pues él mismo presenta un trabajo sobre el aspecto político de Machado, su conexión con la República, su conexión con un planteamiento de tipo ético-político, aunque no fue marxista, pero le hizo estar con el pueblo siempre, a lo largo de toda su vida, ¿no? Luego hay un trabajo estético, del punto de vista estético, también de la profesora de Estética de esta facultad, Ana Lucas, que va a tratar un poco precisamente el tema de la temporalidad en Machado y su conexión en Walter Benjamin, toda la teoría del instante, todo este tipo de cosas, ¿no? Y, por otra parte, yo voy a aludir un poco, en un artículo, a la relación entre Machado y la modernidad. Más o menos la tesis es que Machado, igual que Unamuno, no se pusieron, digamos, al lado del programa de modernización capitalista, que en aquel momento había en ciernes en el país, sobre todo ligado a la República, sino que ellos mantuvieron siempre una especie de una visión un poco idílica, preindustrial, precapitalista, una noción de pueblo, un poco así, histórica y metafísica, por otra parte, como lo típico del 98. Lo cual no quita que, sin embargo, esa noción de pueblo, digamos, metafísica, ellos, y sobre todo Machado, la supieran incardinar con el pueblo, especialmente con los que estaban al lado de la República.

Entonces, a pesar de que el tipo de motivaciones que había eran, digamos, un poco de tipo metafísico ya histórico, pero esto no fue óbice para evitar que su posición política fuera la correcta en el momento de la República. Bueno, pues nada más. Se nos acaba el tiempo, como siempre.

Muchas gracias, Paco, y a todos vosotros, pues, como siempre, hasta la semana que viene en Revista de Filosofía. Muchas gracias. Buenas noches.